

CAPÍTULO 9



Albert Bandura y Julian Rotter

OBJETIVOS PARA ESTE CAPÍTULO

1. Explicar lo que Bandura quiere decir con *determinismo recíproco* e identificar los tres factores que se encuentran implícitos en éste.
2. Explicar qué quiere decir *aprendizaje por observación*.
3. Identificar tres factores que influyen en el modelamiento.
4. Describir los cuatro procesos de los que consta el aprendizaje por observación.
5. Discutir el papel del reforzamiento en el aprendizaje por observación y comparar el concepto de reforzamiento desarrollado por Bandura con el de Skinner.
6. Discutir las controversias que rodean a los programas de televisión y la agresión.
7. Describir las contribuciones de Bandura a la modificación de la conducta.
8. Evaluar la teoría de Bandura en términos de su función como filosofía, ciencia y arte.
9. Identificar las dos tendencias principales en la investigación de la personalidad que integra la teoría de Rotter.
10. Describir la *Escala I-E* y discutir el constructo que mide y los hallazgos a los que ha conducido.
11. Describir las cuatro variables que incluyó Rotter en su fórmula para predecir la conducta.
12. Discutir los conceptos de Rotter sobre *necesidad y nivel de objetivo mínimo*.
13. Discutir las aplicaciones de la teoría del aprendizaje social cognoscitivo en el área de la psicoterapia.
14. Evaluar la teoría de Rotter en términos de su función como filosofía, ciencia y arte.
15. Discutir algunas tendencias actuales en la teoría cognoscitiva de la personalidad.

El interés en un enfoque cognoscitivo, de la conducta social y del aprendizaje ha crecido en forma rápida. Las teorías de Albert Bandura y Julian Rotter surgieron de la tradición de la conducta y el aprendizaje, pero buscan corregir algunos de los errores del conductismo radical. Las teorías cognoscitivas, de la conducta social y del aprendizaje reflejan los procedimientos científicos y la metodología cuidadosos que caracterizan al enfoque conductista. Al mismo tiempo, han ampliado muchos conceptos originales de la teoría del aprendizaje y los han integrado con otros movimientos actuales en la psicología.

Estas teorías también se han trasladado de situaciones de laboratorio muy simples a otras más complejas y utilizan cada vez más a sujetos humanos en lugar de animales. Las condiciones de laboratorio se han hecho más parecidas a la vida cotidiana de las personas. Algunas de las contingencias bajo investigación son muy complejas, sin embargo, los procedimientos de laboratorio son cada vez más complicados a fin de poder abordarlas.

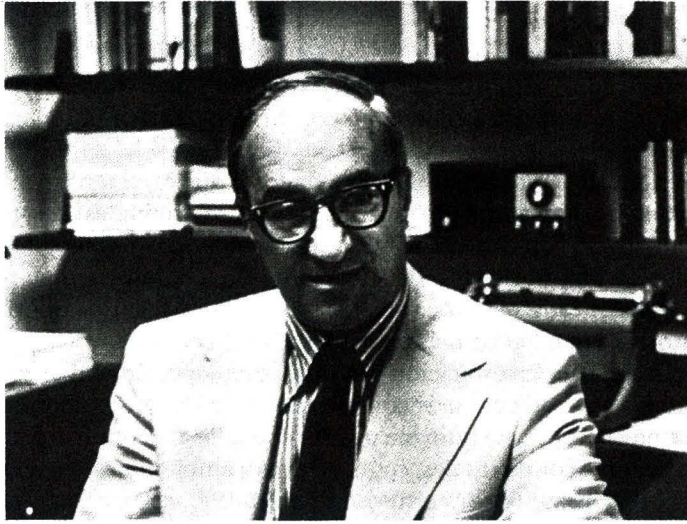
Albert Bandura cree que la conducta humana puede ser explicada por un determinismo recíproco que implica factores conductuales, cognoscitivos y ambientales. Su teoría refleja el énfasis de la tradición de la conducta y el aprendizaje en la extrospección. No obstante, Bandura cree que es pertinente reintroducir variables internas, tales como la *autoeficiencia*, que es la percepción de una persona respecto a su efectividad. Julian Rotter enfatiza que es el significado subjetivo y la interpretación del ambiente lo que en realidad regula nuestras vidas. La efectividad del reforzamiento y la decisión de lo que se aprenderá depende de factores cognoscitivos internos. El resultado son dos teorías que buscan corregir algunos de los defectos de la teoría de la conducta y del aprendizaje anterior, así como también, combinar sus discernimientos súbitos con los hallazgos más recientes en el área de la cognición y la psicología social.

Albert Bandura: antecedentes biográficos

Un pequeño pueblo en Alberta, Canadá, fue el hogar de Albert Bandura durante su infancia. Nació el 4 de diciembre de 1925, siendo sus padres cultivadores de trigo de ascendencia polaca. Ha escrito poco acerca de sus primeros años de vida. Se sabe que asistió a una preparatoria donde sólo había 20 estudiantes y dos profesores. Los estudiantes en gran medida tenían que educarse a sí mismos, aunque casi todos ellos hicieron carreras profesionales.

Bandura se tituló en la Universidad de Columbia Británica en Vancouver en 1949 y realizó su maestría y su doctorado en la Universidad de Iowa en 1951 y 1952. Había una tendencia a las ideas hullianas en Iowa, aun así Bandura creía que el departamento de psicología estaba muy adelantado. Pasó un año como interno clínico en el Centro de Asesoramiento de Wichita (Kansas) y más tarde aceptó un puesto en la Universidad de Stanford, donde permanece desde entonces. Se convirtió en profesor de tiempo completo en 1964, y en 1974 fue premiado con la fundación de una cátedra.

Bandura ha sido un investigador y escritor activo, publicando varios libros importantes y una gran cantidad de artículos. Su primera investigación fue en colaboración con Richard Walters (1918-1967), su primer estudiante de doctorado en Stanford. Juntos escribieron muchos de los primeros libros y artículos que proporcionaron las bases para su teoría.



Albert Bandura

Bandura ha recibido muchos premios por sus contribuciones a la psicología y ha sido asesor de varias organizaciones. Fue elegido presidente de la Asociación Psicológica Estadounidense en 1973. En la actualidad, imparte dos seminarios para estudiantes no licenciados, en Stanford, sobre la psicología de la agresión y el cambio personal y social.

Determinismo recíproco y el autosistema

Para Bandura, Skinner es demasiado extremista en su énfasis primario sobre los factores externos. La explicación skinneriana es incompleta y conduce a una visión truncada de la naturaleza humana debido a que no toma en cuenta procesos internos que también guían a la conducta. Por otra parte, Bandura no está de acuerdo en que las teorías psicoanalíticas usen un razonamiento circular al atribuir la conducta a fuerzas inconscientes subyacentes. Decir que la conducta hostil se debe a impulsos agresivos subyacentes o que la dominante es causada por motivos de poder inconscientes no dice nada nuevo más allá de que la conducta existe. Bandura cree que en una ciencia de la conducta tales constructos no son muy útiles. No permiten predecir cómo se comportará una persona en una situación determinada ni explican la amplia variación de la conducta en circunstancias diferentes (1977).

De acuerdo con Bandura (1978), la conducta humana se debe a un **determinismo recíproco** que implica factores conductuales, cognoscitivos y ambientales. Los tres factores operan como “determinantes entrelazados” entre sí. Si

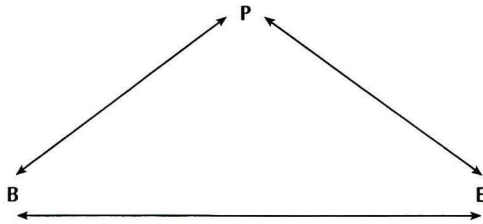


Figura 9.1 *Un diagrama de determinismo recíproco*
 En este diagrama, C significa conducta, P la persona y A el ambiente.

se diagramara este proceso, cada factor de los tres tendría flechas apuntándose entre sí (figura 9.1) para mostrar su interacción recíproca.

En el concepto del determinismo recíproco de Bandura, aunque los estímulos ambientales influyen en la conducta, los factores personales individuales tales como las creencias y las expectativas también influyen en la manera en que nos comportamos. La selección de un emparedado de atún para el almuerzo no es determinado sólo por el menú y otros estímulos ambientales sino también por la propia actitud hacia el atún y una expectativa acerca de su sabor. Además, los resultados de nuestra conducta sirven para cambiar el ambiente. De este modo, en un restaurante o en un hogar, por ejemplo, la demanda excesiva de cualquier artículo particular causará que se agote y quizá se ordene después un suministro extra.

Muchos psicólogos han estado de acuerdo con Bandura en que la conducta surge de las interacciones de una persona y el ambiente en lugar de hacerlo de cualquier factor aislado. Sin embargo, las primeras conceptualizaciones han percibido a la persona o a la situación como agentes separados que se combinan para producir conducta o han considerado a la conducta, que producen como un producto secundario que no entra en el proceso causal. Bandura cree que su concepto es significativo porque enfatiza la naturaleza recíproca de la interacción entre los tres factores (1989, 1991a).

Aunque las acciones son reguladas por sus consecuencias, los estímulos externos afectan a la conducta a través de la intervención de procesos cognoscitivos. Aunque estén realizando las personas algún comportamiento, también piensan en lo que están haciendo. Sus pensamientos influyen en el modo en que su conducta es afectada por el ambiente. Los procesos cognoscitivos determinan cuáles estímulos se reconocerán, cómo se percibirán y cómo se actuará ante éstos. Los procesos cognoscitivos también permiten usar símbolos y realizar el tipo de pensamiento que permite anticipar cursos de acción diferentes y sus consecuencias. Debido a que actuamos en forma reflexiva en lugar de automática, somos capaces de cambiar nuestro ambiente inmediato. Al hacerlo, preparamos reforzamientos para nosotros mismos e influimos en nuestra propia conducta.

Los procesos que se relacionan con el yo desempeñan un papel importante en la teoría de Bandura, pero él no concibe al yo como un agente psíquico que controle la conducta. En su lugar, usa el término **autosistema** para referirse a “estructuras cognoscitivas que proporcionan mecanismos de referencia”, una “se-

rie de subfunciones para la percepción, evaluación y regulación de la conducta” (1978). Por tanto, el *yo* en la teoría del aprendizaje social es un grupo de procesos y estructuras cognoscitivas por las cuales las personas se relacionan con su ambiente y lo ayudan a moldear su conducta.

Ver la televisión es un buen ejemplo de la forma en que los factores de conducta, cognoscitivos y ambientales pueden estar entrelazados. Bandura señala que:

las preferencias personales influyen en cuándo y cuáles programas, de entre las alternativas disponibles, eligen ver los individuos en la televisión. Aunque el ambiente televisado potencial es idéntico para todos los observadores, el ambiente televisado real que impresiona a determinados individuos depende de lo que elijan ver. A través de su conducta de visualizar moldean, en parte, la naturaleza del ambiente televisado futuro. Debido a que los costos de producción y los requisitos comerciales también determinan lo que se le muestra a las personas, las opciones proporcionadas en el ambiente televisado moldean en parte las preferencias de los observadores. Aquí todos los tres factores —preferencias de los observadores, conducta de visualizar y ofrecimientos televisados— se afectan recíprocamente (1978).

La influencia relativa de los tres factores entrelazados varía en diferentes individuos y en situaciones. En un proceso de interacción recíproca, un suceso puede ser al mismo tiempo un estímulo, una respuesta o un reforzador ambiental, dependiendo del lugar de la secuencia en que se comience el análisis. Por tanto, es inútil buscar una causa ambiental esencial de la conducta. De hecho, los encuentros azarosos con frecuencia desempeñan un papel en el moldeamiento del curso de una vida humana. En un encuentro al azar, cada cadena separada de acontecimientos tiene sus propios determinantes causales pero su ocurrencia conjunta surge en forma fortuita (1986). La ciencia de la psicología no puede predecir la probabilidad de los encuentros azarosos, pero puede aclarar los factores que influyen en su impacto (1986).

Aprendizaje por medio de la observación

Las ideas de Bandura son mejor conocidas por su énfasis en el proceso de aprendizaje por medio de la observación o el ejemplo. Bandura señala que la mayor parte de la conducta humana es aprendida al seguir un modelo, en lugar de ser a través de los procesos de condicionamiento clásico y operante.

Sugiere que la conducta es aprendida a través de la observación ya sea en forma intencional o accidental. Ésta es la forma en que los niños aprenden a jugar con sus juguetes, a ejecutar labores domésticas y a desarrollar otras habilidades tales como montar en bicicleta. El niño pequeño aprende a hablar escuchando el lenguaje de otros e imitándolo. Si aprender un idioma dependiera por completo del condicionamiento clásico u operante, no podría lograrse con tanta facilidad, debido a que el niño no sería reforzado hasta después de expresar en forma espontánea un sonido que se aproximara a una palabra real. En la práctica, los padres repiten palabras significativas una y otra vez a sus hijos, quienes las imitan conforme aprenden a hablar.



Los niños pequeños aprenden cómo ejecutar ciertas tareas observando a otros hacerlas y luego repitiéndolas por sí mismos

En muchos casos la conducta que se está aprendiendo debe seguir la misma forma que la actividad modelada. Conducir un automóvil, por ejemplo, requiere que se siga un método de acción prescrito. Sin embargo, el aprendizaje por medio de la observación puede abarcar también conductas nuevas. Los observadores han sido capaces de solucionar problemas en forma correcta incluso después de que el modelo ha fallado en solucionarlos. Por tanto, el aprendizaje por observación excede a la sola imitación: el observador aprende de los errores y los éxitos del modelo. El aprendizaje por medio de la observación puede explicar las conductas innovadoras y creativas. Bandura sugiere que los observadores obtienen las características similares de diferentes respuestas y crean reglas de conducta que les permiten ir más allá de lo que han visto o escuchado. Por medio de este tipo de síntesis son capaces de desarrollar patrones nuevos de conducta que pueden ser muy diferentes de aquellos que han observado en realidad (1974).

Análisis experimental de la influencia del modelamiento

La teoría de Bandura sobre el **aprendizaje por observación** se basa en gran medida en el análisis experimental de la influencia del modelamiento en la conducta. En un experimento de modelamiento típico, el sujeto observa a otra persona

ejecutar una conducta o secuencia de conductas. Después, el sujeto es observado para registrar si la conducta del modelo es imitada o no. La conducta del sujeto es comparada con la de un grupo control que no observó al modelo para identificar si existe alguna diferencia significativa.

El estudio más relevante de Bandura incluía la utilización de un muñeco grande inflable de plástico de alrededor de 1.20 metros de altura (Bandura y Walters, 1963). Niños en edad preescolar observaron a un adulto jugando con el muñeco en una forma agresiva. El adulto atacó con vigor al muñeco, dándole golpes y pateándolo mientras gritaba cosas tales como “¡Pégale en la nariz!”, “¡Lánzalo al aire!” A otro grupo de niños no les fue presentado al adulto jugando con el muñeco en forma agresiva. Más tarde, cuando al grupo experimental se le dio la oportunidad de jugar con el muñeco, su conducta fue similar a la del modelo. Fue el doble de agresiva que la del grupo control.

Por medio de la manipulación de diversas variables independientes en esta clase de experimento, Bandura y sus colegas (1977) han demostrado tres factores que influyen en el modelamiento.

→ Primero, las *características del modelo* afectan a la imitación. Es más probable que seamos influidos por alguien que creemos que es semejante a nosotros que por alguien que consideramos diferente. Las conductas más simples son imitadas con mayor facilidad que las complejas y ciertas clases de conducta parecen más propensas a la imitación que otras. Las conductas hostiles y agresivas son copiadas con facilidad, en especial por niños pequeños.

→ Los *atributos del observador* también influyen en el modelamiento. Las personas que carecen de autoestima o que son incompetentes son propensas en especial a imitar a un modelo. También es así con individuos muy dependientes y con aquellos que han sido recompensados con anterioridad por conducta conformista. Un individuo muy motivado también imitará a un modelo a fin de dominar una conducta deseada.

→ Por último, las *consecuencias recompensantes asociadas con una conducta* influyen en la efectividad del modelamiento. Es más probable que los sujetos imiten una conducta si creen que tales acciones conducirán a resultados positivos a corto o a largo plazo. Bandura cree que esta variable es más fuerte que las otras.

Procesos de aprendizaje por observación

Bandura cree que los modelos influyen en el aprendizaje en forma primaria por medio de su función informativa. El aprendizaje por medio de la observación no es un simple asunto de imitación, es un proceso de juicio activo y constructivo. A través de la exposición, los observadores adquieren representaciones simbólicas de formas diferentes de hacer, cosas y estas ideas sirven como guías para su propia conducta. El aprendizaje por observación está regido por cuatro procesos interrelacionados: procesos de atención, de retención, de reproducción motora y de motivación (1977).

Infinidad de variables influyen en los *procesos de atención*. Algunas de éstas se encuentran relacionadas con las características del modelo, otras con la naturaleza de la actividad y algunas más con el sujeto. Algunos modelos son más notorios

que otros y, por tanto, son imitados con más facilidad. Los modelos carismáticos atraen la atención de manera considerable, mientras que las personas con un atractivo interpersonal bajo tienden a ser ignoradas.

Bandura señaló que ciertas asociaciones determinan los tipos de actividades a las que estaremos expuestos. Las personas con quienes nos asociamos por lo regular limitan y estructuran las clases de conductas que presentaremos. Por ejemplo, aquellos que viven en una ciudad donde pandillas hostiles acechan en las calles tienen una probabilidad mayor de aprender modos de respuesta agresivos que los que son criados en una comuna pacifista.

En la actualidad, la televisión ha ampliado mucho la gama de modelos que están disponibles para las personas, mientras que nuestros bisabuelos estuvieron mucho más limitados a fuentes de modelamiento dentro de su propia familia y comunidad. Las cualidades personales, tales como los intereses, necesidades, deseos y anhelos propios, también determinan lo que atrae nuestra atención.

Un segundo sistema implicado en el aprendizaje por observación es el *proceso de retención*. Cuando se observa la conducta de alguien sin ejecutar de inmediato la respuesta se tiene que representar de alguna manera con el propósito de usarla como una guía para la acción en ocasiones posteriores.

Hay dos formas básicas de símbolos o sistemas de representación que facilitan el aprendizaje por observación: *imaginativo* y *verbal*. Si se está tratando de imaginar una "Big Mac" se puede hacer ya sea recordando las palabras *BIG MAC* o desarrollando una imagen visual de dos hamburguesas de res, salsa especial, lechuga, queso, pepinillos en escabeche y cebolla, en un bollo con ajonjolí. Estos símbolos pueden estar presentes más tarde cuando el estímulo real no lo esté.

El tercer mecanismo del modelamiento implica *procesos de reproducción motora*. Con el propósito de imitar a un modelo, un individuo tiene que convertir la representación simbólica de la conducta en las acciones apropiadas. La respuesta tiene que ser realizada en espacio y tiempo en la misma forma que lo fue la conducta original. Los procesos de reproducción motora implican cuatro subetapas: organización cognoscitiva de la respuesta, iniciación de la respuesta, supervisión de la respuesta y refinamiento de la respuesta.

Las habilidades que se aprenden por medio del aprendizaje por observación son perfeccionadas de forma lenta por un proceso de ensayo y error. Se sigue la conducta de un modelo y luego se busca mejorar nuestras aproximaciones por medio de ajuste y retroalimentación.

El sistema final implicado en el aprendizaje por observación está formado por los *procesos de motivación*. La teoría del aprendizaje social distingue entre *adquisición*, lo que una persona ha aprendido y puede hacer, y *ejecución*, lo que un individuo hace en realidad. Las personas no efectúan todo lo que aprenden. La mayoría de nosotros tiene el conocimiento teórico de cómo asaltar una tienda. Hemos visto robos en la vida real o en la televisión y estamos informados de las conductas implicadas en la realización de ese crimen. Sin embargo, esto no significa que vayamos a cometerlo.

Es más probable que realicemos una conducta modelada si conduce a consecuencias que valoramos y menos posible que lo hagamos si los resultados son punitivos. También aprendemos al observar las consecuencias de la conducta de

otros. Por último, podemos llevar a cabo un autorreforzamiento. Generamos respuestas evaluativas hacia nuestra propia conducta y esto nos lleva a continuar realizando las conductas que consideramos autosatisfactorias y a rechazar aquellas que desaprobamos o que encontramos incómodas.

Ninguna conducta ocurre sin suficiente incentivo. La motivación apropiada no sólo provoca la ejecución real de la conducta sino que también influye en los otros procesos involucrados en el aprendizaje por observación. Cuando no estamos motivados para aprender algo no ponemos atención y de este modo hay poco que podamos seleccionar para retener. De hecho, no estamos dispuestos a practicar de forma importante o a realizar el tipo de actividades de ensayo y error necesarias para la reproducción exitosa de una tarea. Por tanto, la motivación surge como un componente primario en el aprendizaje por medio de la observación.

Bandura nota que muchas conductas imitativas ocurren en forma tan rápida que es fácil pasar por alto los procesos que subyacen al aprendizaje por observación. Sin embargo, es importante postularlas para entender el fenómeno y para predecir las circunstancias bajo las cuales ocurre el aprendizaje. En el desarrollo temprano, el modelamiento de los niños consiste en gran medida en imitación instantánea. Con la edad, los niños desarrollan habilidades simbólicas y motoras que les permiten seguir conductas más complejas. Plantear estos procesos ayuda a especificar las diferentes variables que están implicadas en el aprendizaje por observación, desarrollar hipótesis relativas a éstas y encontrar formas de probar las hipótesis de modo experimental. En resumen, permiten hacer predicciones más precisas. Estos constructos también ayudan a entender aquellos casos en los que un individuo no parece aprender por la observación. El fracaso en la reproducción de una conducta modelada surge a partir de atención insuficiente, simbolización o retención inadecuadas, falta de capacidades físicas, habilidad o práctica, motivación inadecuada o cualquier combinación de estos elementos.

El reforzamiento en el aprendizaje por observación

Bandura sugiere que casi cualquier conducta puede ser aprendida por un individuo sin la experiencia directa del reforzamiento. No tenemos que ser reforzados para poner atención a imágenes vívidas o a sonidos fuertes: el impacto del estímulo en sí mismo llama nuestra atención. Tampoco tenemos que ser recompensados en forma directa para aprender algo. Por ejemplo, al conducir del trabajo a mi casa todos los días, paso por una gasolinera que está a un lado de la autopista; en ocasiones, cuando me queda poca gasolina, me dirijo directo al establecimiento, demostrando que había aprendido dónde estaba aunque no fui reforzada en forma directa por hacerlo. El aprendizaje por observación a menudo se presenta donde ni el modelo ni el observador es reforzado en forma directa, y hay una demora entre la conducta original que es modelada y la respuesta posterior.

Bandura cree que el aprendizaje por observación ocurre por medio de procesos simbólicos *mientras* el individuo es expuesto a la actividad modelada y *antes* de que se dé cualquier respuesta. Por consiguiente, no depende del reforzamiento externo. Cuando dicho reforzamiento desempeña un papel en el aprendizaje por observación, actúa más como un facilitador que como una condición necesari-

ria. Su papel precede en lugar de seguir a una respuesta. Sirve para una función informativa y de incentivo. La anticipación de una recompensa o un castigo en el individuo influye en la manera en que se comporta.

La teoría del aprendizaje social considera una amplia gama de reforzamientos e incluye consecuencias extrínsecas, intrínsecas, vicarias y autogeneradas.

El *reforzamiento extrínseco* es externo. Su relación con la conducta es arbitraria o arreglada en forma social más que el resultado natural de la conducta. Ser azotado por tocar una estufa caliente es un reforzamiento extrínseco. Ser quemado por tocar la estufa no lo es. El reforzamiento externo es efectivo con claridad para crear un cambio conductual y desempeña un papel importante en el desarrollo temprano. Muchas de las actividades que necesitamos aprender en principio son difíciles y tediosas de ejecutar. No se vuelven recompensantes hasta que nos hemos vuelto eficientes en éstas. Si no recibiéramos estímulos positivos en las primeras etapas del aprendizaje de tales conductas, pronto nos desanimaríamos y dejaríamos de aprenderlas.

Dependiendo de las actividades implicadas y de la forma en que son usadas las recompensas, los incentivos extrínsecos pueden aumentar el interés en las actividades, reducirlo o no tener efecto. Es lo que las personas hacen de los incentivos, más que los incentivos en sí, lo que determina cómo afectan a la motivación las recompensas extrínsecas.

El *reforzamiento intrínseco* se presenta en tres formas diferentes. Algún reforzamiento intrínseco aparece desde fuera pero se relaciona de manera natural con la conducta por sus efectos sensoriales. Quemarse mientras se toca una estufa caliente es un ejemplo de esto. Otras conductas producen un efecto fisiológico natural; por ejemplo, los ejercicios de relajación alivian la fatiga muscular. En otros casos no es la conducta en sí o la retroalimentación los que son recompensantes, sino la manera en que nos sentimos al respecto. Ejecutar una pieza musical difícil bien puede conducir a un sentimiento de logro. La auto-satisfacción sostiene la práctica de la conducta.

El *reforzamiento vicario* ocurre cuando aprendemos la conducta apropiada por medio de los éxitos y errores de los demás. Puede tomar la forma de una recompensa o de un castigo. Un niño que ve a su hermano ser azotado por una mala conducta aprende pronto a no realizarla.

El *autorreforzamiento* se refiere al hecho de que las personas tienen capacidades autorreactivas que les permiten controlar sus propios pensamientos, sentimientos y acciones. Las personas no se comportan como veletas que cambian en direcciones diferentes de acuerdo con las presiones de aire externas que les son impuestas. En vez de esto, regulan su propia conducta, establecen normas de conducta para sí mismos y responden a sus propias acciones en formas autorrecompensantes o autocastigadoras.

El autorreforzamiento incrementa la ejecución sobre todo por medio de su función motivadora. Un corredor podría estar satisfecho al completar una milla en cinco minutos; otro desearía terminar en menos tiempo. Las normas que gobiernan las respuestas autorreforzantes son establecidas por la enseñanza o por el ejemplo. Las normas elevadas con frecuencia son imitadas porque se alientan en forma activa a través de recompensas sociales.

Después de que los individuos aprenden a establecer normas para sí mismos, pueden influir en sus conductas por medio de consecuencias autoproducidas. Bandura cree que la mayor parte de nuestra conducta como adultos es regulada por el proceso continuo de autorreforzamiento (1992).

Televisión y agresión

Algunos de los experimentos de Bandura fueron diseñados en forma específica para investigar la influencia de la televisión en el desarrollo de respuestas agresivas. En muchas variaciones de sus estudios clásicos con el muñeco inflable, Bandura estudió el impacto de un modelo en vivo en oposición a uno filmado y otro de caricatura. El modelo agresivo filmado fue igual de efectivo para enseñar formas de conducta agresiva que el modelo en vivo. El personaje de caricatura fue algo menos influyente pero, no obstante, exitoso. En cada estudio, los niños que observaron un modelo agresivo (en vivo, filmado o en caricatura) ejecutaron más respuestas agresivas que los niños a los que se les presentó un modelo no agresivo o ningún modelo en absoluto (1973).

Bandura ha concluido que la exposición frecuente a la agresión y a la violencia en televisión alienta a los niños a comportarse en forma agresiva mostrándose muy preocupado por los modelos agresivos que proporciona nuestra cultura.

Las demostraciones de Bandura condujeron a una atención considerable en la posible relación entre la violencia en la sociedad y la violencia en la televisión. Se sugirió que varios ejemplos de la vida real de agresión y toma de riesgos habían sido desencadenados en realidad por episodios semejantes ocurridos en la televisión o en las películas. Por ejemplo, la muerte fue el resultado cuando unos adolescentes imitaron a un doble de la película *The Program* en la que uno de los protagonistas se acuesta en la noche en medio de una autopista muy transitada (Hinds, 1993). La preocupación por conductas como ésta ha provocado a diversos estudios a lo largo de las décadas de 1960 y 1970. Con el aumento en la popularidad de los juegos de video, la atención se enfocó también en los efectos de éstos sobre la agresión (Cooper y Mackie, 1986; Silvern y Williamson, 1987).

Los resultados han sido mixtos. Gran parte de las primeras investigaciones sugirieron una relación causal entre la observación de violencia en la televisión y la conducta agresiva (Berkowitz y Powers, 1979). Por otra parte, Comstock y Strasburger (1990) declaran que la investigación inicial que sugería un vínculo entre violencia e imágenes estaba basada en conceptos antiguos (y, quizá, demasiado simplificados). También señalaron que los efectos acumulados de observar la televisión por un periodo largo no han sido evaluados todavía. Más aún, otros factores tales como las características de la personalidad del espectador pueden marcar una diferencia (Russell, 1992). Duhs y Gunton (1988) discutieron los problemas metodológicos y de definición en la investigación y concluyeron con base en éstos, que no era sustentable ninguna medida de política particular. También expresaron su preocupación de que los legisladores estadounidenses puedan ser conducidos por los hallazgos empíricos actuales a proponer en forma errónea restricciones carentes de significado e incluso contraproducentes.

En la década pasada, los programas nuevos de las principales cadenas de televisión estadounidenses han sido menos violentos (aunque todavía repletos de sexo y lenguaje fuerte), pero la violencia, a menudo al parecer sin sentido, en la televisión por cable y en las películas se ha incrementado. Sin embargo, la legislación que controla el contenido violento puede ser sólo una forma fácil de evitar los asuntos más profundos y difíciles del crimen, la pobreza y el control de las armas. Conforme aumenta el debate, "las industrias del cine y la televisión en Estados Unidos dicen que enfrentan un problema difícil, si no irresoluble: cómo reflejar la violencia en este país [como formas de arte] sin explotarla" (Weinraub, 1993). Comstock y Strasburger (1990) creen que los efectos negativos de ver la televisión pueden ser aliviados si se aumenta la indeseabilidad de la conducta agresiva y el conocimiento y escepticismo acerca del medio, provocando que los niños y los padres sean observadores más críticos.

Nuestra sociedad es sin duda alguna violenta. Muchos niños ya no se sienten seguros en la escuela o en su propio hogar. Sin embargo, uno de los factores que con frecuencia se ignora es que la mayoría de los padres emplean el castigo corporal como un medio para disciplinar a sus hijos. En ocasiones éste tiene raíces muy profundas en muchas tradiciones religiosas y culturales. Pero los padres que golpean están enviando a sus hijos mensajes claros de enojo y rechazo. También están modelando la conducta agresiva como una solución viable para los problemas, influyendo, por tanto, a sus hijos para que actúen con agresión. Bandura (1973) nos recuerda que los niños cuyos padres emplean mucho castigo corporal a menudo son muy agresivos. También son menos obedientes (Power y Chapeski, 1986). Se necesita plantear la pregunta: ¿la violencia de la sociedad y la cultura también son fomentadas por el abuso físico de los niños en nombre de la disciplina? Se debe reconocer que la respuesta es ¡sí! Y también es necesario reconocer que los niños que nacen en la pobreza tienen mayor probabilidad de tener padres que son autoritarios o negligentes y que emplean el castigo corporal (Farran, Haskins y Galligher, 1980; Dornbusch, Gross, Duncan y Ritter, 1987).

Psicoterapia y modificación de la conducta

Debido a que la observación es fundamental en el aprendizaje de las conductas, también ha tenido un lugar útil en la modificación de conductas indeseables. Bandura ha agregado a las técnicas de modificación de la conducta el uso sistemático del *modelamiento* como un auxiliar para modificarlas. El modelamiento ha sido usado para reducir temores en niños y en adultos, aleccionar a los niños dominantes e hiperagresivos a ser más cooperativos, enseñar habilidades lingüísticas a niños autistas, incrementar la facilidad de comunicación en pacientes psiquiátricos asociales, disminuir la ansiedad y mejorar el desempeño en estudiantes universitarios y para facilitar muchos otros cambios de conducta. En cada caso, un modelo o modelos ilustran o explican una forma apropiada de manejar una situación y el paciente es animado a imitarlo. De este modo, a fin de eliminar una fobia intensa a algún animal, un sujeto podría observar modelos filmados y en persona interactuar en forma progresiva con dicho animal, luego ser animado

REFLEXIÓN CRÍTICA

Violencia filmada

¿Qué piensa respecto al aumento de violencia que se percibe en la sociedad estadounidense y en la industria televisiva y cinematográfica que la refleja? ¿Cree que la intervención del gobierno sería algo bueno?

Con el propósito de meditar con cuidado acerca de esta pregunta, sería útil si formula el argumento más contundente posible que pueda reunir fundamentos tanto a favor como en contra de la posición. Una vez que haya sintetizado los pros y los contras principales del asunto declare su propia opinión y apóyela con razones y ejemplos.

Puede ser de interés para usted saber que una razón detrás del incremento en la violencia en las películas estadounidenses "es que la violencia, la cual no necesita traducción, se vende bien en el extranjero". En 1980 alrededor del 30% del ingreso por películas provino del extranjero. Para 1993 se había incrementado a casi el 50%. Otro factor a considerar es que el sistema de clasificación utilizado en Hollywood es perturbado mucho más por el sexo que por la violencia (Weinraub, 1993).

¿Qué otros factores desempeñan un papel importante en el fomento de la conducta agresiva, tales como influencias en el hogar, cultura y la sociedad en general, las disposiciones individuales y los factores situacionales?

a participar, junto con el modelo, en interacciones cada vez más íntimas con el animal. Los resultados han mostrado que los procedimientos de modelamiento son instrumentales en forma clara para reducir y sostener una disminución en los temores y para inducir otros cambios conductuales.

Bandura (1977) señaló que las personas que se comportan en formas anormales por lo general tienen una opinión pobre de su **autoeficacia**. No creen que puedan desempeñar con éxito las conductas que les permitirán afrontar la vida cotidiana. Sus expectativas disminuidas los llevan a evitar situaciones que son amenazadoras y en las cuales no creen que puedan desempeñarse bien. Cuando las situaciones no pueden ser evitadas, tratan sólo un poco y renuncian con rapidez. Como resultado, no participan en actividades que podrían demostrar sus capacidades y servir para cambiar su opinión de autoeficacia.

El concepto de autoeficacia ha sido el tema de muchas investigaciones. Se ha mostrado que un alto grado de autoeficacia se relaciona en forma positiva con la salud, el cambio de conducta, el control percibido y otras conductas deseables (Holden, 1991; Gist y Mitchell, 1992; Schwarzer, 1992; Walker y Bates, 1992). La evidencia convergente de la investigación sobre la autoeficacia sugiere que es un concepto explicativo y predictivo útil (Bandura, 1986, 1991a, 1991b).

Las estrategias terapéuticas de Bandura están diseñadas para ayudar a los pacientes a mejorar su percepción sobre su propia efectividad. Recomienda que los terapeutas usen una variedad de técnicas con el propósito de aumentar en sus

pacientes la seguridad en sí mismos. Por tanto, al tratar a un grupo de *agorafóbicos* (personas que temen a los lugares públicos), Bandura usó varios procedimientos diferentes. Al principio, Bandura se reunía con los agorafóbicos en grupos pequeños donde él u otros coterapeutas los ayudaban a identificar y ordenar en forma jerárquica aquellas situaciones que les producían temor. También les enseñó cómo usar técnicas de relajación y a sustituir los pensamientos autodebilitantes con otros positivos. Luego, por medio de experiencias de campo graduadas, los alentó a participar en interacciones exitosas con sus objetos y ámbitos a los que temían. Las respuestas y conductas apropiadas fueron modeladas por terapeutas y ex agorafóbicos. La exposición a las situaciones causantes del temor fue realizada en forma gradual, un paso a la vez, a fin de no abrumar ni desalentar al cliente. Por medio de experiencias exitosas, los sujetos fueron capaces de mejorar su sen-

REFLEXIÓN CRÍTICA

Desarrollo del autocontrol

Las técnicas influenciadas por la teoría del aprendizaje social pueden ser usadas para desarrollar formas de modificar su conducta. Al observar con cuidado su conducta y los factores que lo llevan a realizarla, puede comenzar a percibir cómo influir en una actividad indeseable y cambiarla. El ambiente a menudo puede ser acomodado de modo que los estímulos que anteceden a la actividad o las consecuencias que la siguen sean cambiados. Por medio de una estrategia de programación conductual una persona puede eliminar en forma gradual las conductas inapropiadas y sustituirlas con otras más deseables.

Al desarrollar un programa de autocontrol, el primer paso es decidir un patrón de conducta particular que le gustaría modificar. Supervise y observe con cuidado esa conducta de modo que pueda determinar las condiciones bajo las cuales es probable que ocurra. Su observación debe ser muy específica. Necesita contar, graficar y evaluar cada caso. Es útil llevar un diario conductual o una gráfica. Ésta es una forma en la que los teóricos del aprendizaje social evalúan la conducta. A continuación, haga una lista de objetivos graduados que lo moldearían para desarrollar una conducta más apropiada. No sea ambicioso en exceso. Seleccione sólo un área problema y divídala en pasos pequeños manejables. Considere las técnicas que le ayudarían a lograr sus objetivos. ¿Hay algún factor en su ambiente que podría cambiar para facilitar el desarrollo de conductas más apropiadas? Un estudiante que tiene dificultad para estudiar podría considerar el tiempo y lugar donde ocurre normalmente el estudio. ¿Es un área y un momento que están libres de distracciones e interrupciones? Quizás estudiaría con más eficacia en la biblioteca. Dejar descolgado el teléfono durante las horas de estudio puede eliminar las llamadas inoportunas. ¿Hay algunos modelos cuya conducta podría imitar? Por último, debe desarrollar un programa de reforzamientos sistemático para las conductas apropiadas que lleven hacia sus objetivos. Asegúrese de que la recompensa es algo que valora y por la que esté dispuesto a trabajar. Y luego confirme que la emplea como un medio de reforzamiento.

timiento de autoeficacia e incrementar la duración del periodo que pasaban en situaciones intimidantes. En forma gradual, los terapeutas de campo disminuían su participación y apoyo guiados. Por tanto, a través de una variedad de técnicas, Bandura y sus asociados fueron capaces de incrementar la autoeficacia y de modificar conductas (1980).

Corcoran (1991) sugiere que en su concepto de autoeficacia Bandura puede haber cambiado “de un modelo cognoscitivo conductual a un enfoque basado en gran parte en el punto de vista cognoscitivo de la motivación y la conducta”.

En aquellos casos en los que la modificación de la conducta ha enfatizado un cambio en el ambiente, Bandura señala que por lo general sólo han tenido un efecto a corto plazo. En tanto la persona está bajo el control del terapeuta o en un ambiente supervisado con cuidado, la conducta es controlada; una vez que el control externo y el apoyo se han retirado, la conducta regresa. El determinismo recíproco asume que la conducta es controlada tanto por la persona como por el ambiente. Es posible, por consiguiente, indicar las condiciones bajo las cuales la conducta se generalizará y se sostendrá a lo largo del tiempo y las condiciones bajo las cuales no lo hará. Los elementos bajo los que se mantendrá el cambio son:

- cuando la conducta nueva tiene valor funcional para el individuo
- cuando hay apoyos sociales y ambientales fuertes para la conducta
- cuando la propia autoevaluación de un individuo se vuelve un reforzador importante.

Muchos patrones de conducta inapropiados son recompensantes de inmediato pero tienen efectos negativos de largo alcance. Ejemplos de esto son comer en exceso, fumar y abusar del alcohol y de otras sustancias. En tales casos, la tarea del terapeuta es ayudar al individuo a adquirir alguna capacidad para controlar su propia conducta. Hay varios elementos diferentes implicados en el *autocontrol*, pero uno en especial que Bandura ha explorado con cuidado es la demora en la gratificación. La *demora en la gratificación* implica la posposición autoimpuesta de una recompensa inmediata en favor de otra más significativa en el futuro. El estudiante que decide no faltar a clase puede privarse de la diversión en la cafetería a lo largo de la siguiente hora pero tiene una oportunidad mayor de obtener una buena calificación en el curso. Los estudios de Bandura han mostrado que el modelamiento puede influir en la capacidad para demorar la gratificación (Bandura y Mischel, 1965). En una sociedad orientada hacia el logro, la capacidad para demorar la gratificación es una habilidad deseada, aunque no sea necesaria. Bandura cree que la mayoría de los individuos que son capaces de demorar la gratificación fueron criados en hogares donde los padres modelaron la demora de la recompensa y enfatizaron su importancia. Sin embargo, los adultos también pueden ser instruidos a demorar la gratificación. Bandura piensa que la investigación sobre el autocontrol es el enfoque más prometedor para el manejo de la conducta perjudicial (Evans, 1976).

Bandura (1991d) sugiere que un sistema de autorregulación similar está implícito en la conducta moral. Sin embargo, “comparado con el dominio del logro, en el dominio moral las normas evaluativas son más estables, los factores de juicio más variados y complejos, y las autorreacciones afectivas más intensas”.

Bandura ha respondido en forma áspera a las declaraciones de que la modificación de la conducta implica la manipulación de los seres humanos y la negación de su libertad. Señala que los procedimientos usados para crear un patrón de conducta que resulta conveniente para el reforzador pero, de poco valor para el sujeto, por lo general no producen resultados duraderos. Bandura no considera esto como un estado de cosas lamentable debido a que de otra manera sería demasiado fácil desarrollar procedimientos que esclavizarían a las personas (Evans, 1976). Un cliente acude con el terapeuta solicitándole ayuda para cambiar la conducta. La relación no es la de un controlador (por muy benévolo que sea) y un sujeto involuntario: es una relación contractual entre dos individuos que han dado su consentimiento. La modificación de la conducta incrementa las libertades del individuo en lugar de limitarlas. Por ejemplo, la persona con un temor intenso no es libre en realidad sino que está paralizada por respuestas conductuales limitantes.

Teoría de Bandura: filosofía, ciencia y arte

Heredera de la tradición de la conducta y el aprendizaje en la psicología estadounidense, la teoría de Bandura se está convirtiendo con rapidez en uno de los enfoques más populares para el estudio de la personalidad. Es de particular atractivo para los psicólogos académicos debido a que se ubica dentro de la corriente principal de la psicología estadounidense. Enfatiza con intensidad la investigación experimental y determina con claridad un modelo científico.

La reintroducción por parte de Bandura de variables internas, su énfasis en el determinismo recíproco y su investigación sobre sujetos humanos le permite a su teoría tratar con respuestas sociales complejas de manera más adecuada que las teorías radicales de la conducta y del aprendizaje. La teoría del aprendizaje de B. F. Skinner puede explicar la conducta aprendida de animales así como hábitos y conductas aprendidos muy simples de los seres humanos; no explica de forma clara las conductas humanas complejas como la toma de decisiones y la creatividad. La explicación de Bandura incluye con claridad aquellas clases de actividades complejas, permitiendo el análisis a fondo de una gama amplia de conductas humanas. El trabajo de Bandura ha ayudado a superar la perspectiva conductista anterior de la naturaleza humana en la cual se consideraba como una máquina cuyos productos dependen de los suministros proporcionados. En efecto, la teoría de Bandura subraya las vastas diferencias entre un ser humano y una computadora.

La teoría de Bandura está basada en forma clara en la investigación empírica y es sensible a los métodos de investigación de laboratorio precisos. Ha estimulado la investigación en otras áreas. En forma concisa establece constructos importantes en términos relativamente simples. Es compatible con el concepto existente que tenemos del mundo.

Sin embargo, el trabajo de Bandura ha sido criticado por su énfasis en las conductas manifiestas, a pesar de su reintroducción de factores cubiertos, y por su prejuicio excesivo contra el psicoanálisis, lo cual lo lleva a ignorar problemas humanos distintivos tales como el conflicto y la motivación inconsciente.

Nos hemos percatado que los teóricos del aprendizaje y de la conducta han fallado en ocasiones en apreciar que el trabajo científico está basado en supuestos filosóficos. Skinner, por ejemplo, durante muchos años no reconoció los compromisos filosóficos que influían en su trabajo. Aunque Bandura no discute en forma explícita sus supuestos filosóficos, con excepción del determinismo recíproco, es más minucioso que Skinner en su reconocimiento de que los esfuerzos científicos tienen sus bases en supuestos filosóficos. También evita elevar sus conclusiones empíricas a conclusiones filosóficas.

A pesar de su deseo de limitar sus actividades a la ciencia empírica, los teóricos del aprendizaje y la conducta de manera invariable plantean cuestiones filosóficas e interrogantes éticas (Rottschaefer, 1991). Esto es evidente en particular en sus esfuerzos por aplicar sus teorías hacia el mejoramiento de la conducta humana y la sociedad. Bandura ha desarrollado formas nuevas significativas de psicoterapia, como el modelamiento. Ha hablado con candidez acerca de los peligros de los modelos agresivos. Otros hallazgos de la teoría del aprendizaje por observación han sido sacados del laboratorio y aplicados a problemas del mundo cotidiano, demostrando con claridad la factibilidad del enfoque de Bandura pero implicando también una filosofía subyacente.

Bandura ha ayudado a revitalizar el enfoque del aprendizaje y la conducta al infundirle una dimensión cognoscitiva y al reconocer algunos de sus apuntalamientos filosóficos. El énfasis científico hace popular en extremo su enfoque. Su influencia sin duda seguirá siendo sustancial.

Como la teoría de Bandura, la Julian Rotter también busca corregir algunos de los errores de la teoría de la conducta y del aprendizaje anterior e incorporar los hallazgos nuevos provenientes de la psicología cognoscitiva.

Julian Rotter: antecedentes biográficos

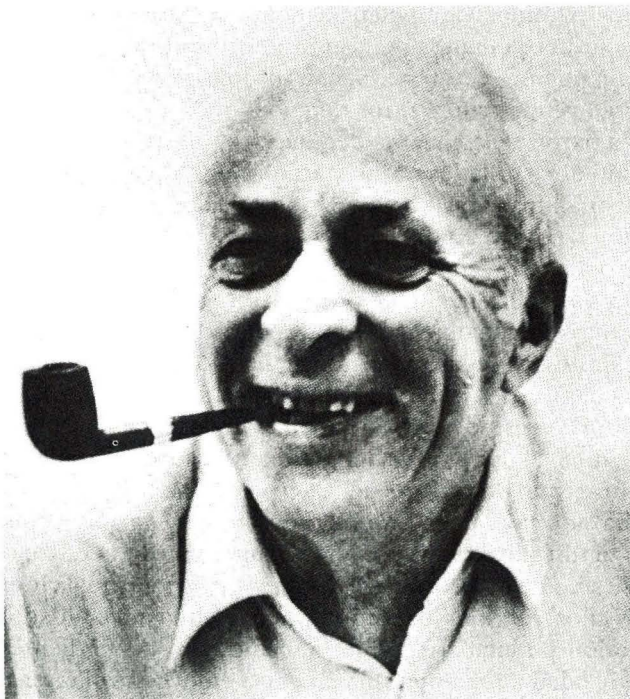
Julian Rotter nació en Brooklyn, Nueva York, en 1916. Todavía no ha escrito sobre su infancia ni ha indicado cómo podría haber influido ésta en su teoría aparte de decir que a lo largo de sus años escolares fue un lector ávido. En una ocasión, durante su primer año en la preparatoria, incapaz de encontrar ninguna novela nueva para leer en una de sus frecuentes visitas a la biblioteca de la avenida J en Brooklyn, dio un vistazo a la sección de filosofía y psicología y se encontró con algunos libros de Alfred Adler y Sigmund Freud. Para su último año de preparatoria estaba interesado de manera considerable en la psicología e interpretaba los sueños de sus amigos. También escribió un artículo sobre "Por qué cometemos errores" ("Why we make mistakes", 1982).

A Rotter le hubiera gustado especializarse en psicología, pero debido a que ignoraba que hubiera alguna oportunidad profesional en la psicología y a las presiones financieras de la Gran Depresión, seleccionó química. Sin embargo, tomó asignaturas optativas en psicología y cuando se graduó tenía más créditos en esta disciplina que en química. También conoció a Alfred Adler y estudió con él, de cuya teoría llegó a apreciar la unidad de la personalidad y la direccionalidad hacia el objetivo de la conducta.

Rotter se graduó en la Universidad de Brooklyn en 1937. La repentina muerte de Adler en el verano de ese mismo año y el apoyo de sus profesores lo condujeron a asistir a la Universidad de Iowa a estudiar con Kurt Lewin. Llegó a Iowa con dinero suficiente para sobrevivir sólo unas cuantas semanas, pero pudo encontrar un empleo de tiempo parcial como asistente de investigación. De la teoría de campo de Kurt Lewin, llegó a apreciar la interrelacionalidad de la conducta y el hecho de que muchos factores son responsables de cualquier conducta aislada. Sus escritos muestran la influencia de Adler y Lewin al igual que de teóricos del aprendizaje como E. L. Thorndike y Clark Hull. Rotter recibió su grado de maestría en 1938 y el doctorado en psicología por la Universidad de Indiana en 1941.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Rotter participó como psicólogo y asesor de personal en el ejército de los Estados Unidos. Después de la guerra, ocupó un puesto en la Universidad Estatal de Ohio, donde George Kelly era el director del programa de psicología clínica. En esta universidad fue donde desarrolló su teoría del aprendizaje social de la personalidad y la describió por primera vez en un libro titulado *Social Learning and Clinical Psychology* (1954). También llevó a cabo una gran cantidad de investigaciones basadas en su teoría.

Rotter se trasladó a la Universidad de Connecticut en 1963, donde fue profesor en el departamento de psicología y director del Programa de Entrenamiento en Psicología Clínica, ahí mismo realizó un diplomado en psicología clínica del Consejo Estadounidense de Examinadores en Psicología Profesional. En 1976-1977 fue presidente de la Asociación Psicológica del Este. En la actualidad es



Julian Rotter

profesor emérito de la Universidad de Connecticut, continúa impartiendo cursos de psicodinámica y de construcción y validación de medidas de la personalidad. La perspectiva de Rotter ha llegado a influir de manera significativa el pensamiento acerca de la personalidad en la psicología contemporánea.

El control interno del reforzamiento en contraposición con el control externo del reforzamiento

En sus primeros años, Rotter llevó a cabo una serie de estudios experimentales diseñados para revelar si las personas aprenden tareas y las ejecutan en forma diferente o no cuando consideran los reforzamientos relacionados o no con sus propias conductas. Los resultados de estos experimentos lo llevaron a desarrollar la **Escala I-E**, una herramienta de evaluación significativa que mide la percepción de un individuo acerca del *sitio de control* (1966). Una persona puede llegar a creer con base en las experiencias pasadas que los reforzamientos que ha recibido dependen de ciertas conductas o, a la inversa, puede pensar que éstos son controlados por fuerzas externas (1966). Los individuos con control interno asumen que sus propias conductas y acciones son responsables de las consecuencias que les suceden. Las personas con control externo creen que el sitio de control está fuera de sus manos y que están sujetas a los caprichos del destino, la suerte u otras personas. El control interno del reforzamiento en contraposición con el control externo del reforzamiento se refiere a un continuo de creencia del cual se han citado los dos extremos. Competencia, dominio, desamparo, impotencia o enajenación son sólo unos cuantos de los términos usados para describir si las personas creen o no que pueden controlar sus propias vidas. Rotter cree que su constructo tiene una ventaja sobre otros debido a que es una parte integral de una teoría formal a partir de la cual pueden hacerse predicciones.

Aunque han sido desarrollados varios mecanismos de medición para evaluar el sitio de control como una característica estable de la personalidad, la escala de Rotter sigue siendo una de las usadas con mayor amplitud. La Escala I-E consiste de 23 reactivos de opción forzada y seis para completar. El sujeto indica cuál de cada par de reactivos se aplica mejor. La puntuación final puede variar de cero a 23, donde las más altas indican una mayor externalidad. Rotter no especifica ninguna puntuación límite que separe a los internos de los externos, pero han sido publicadas normas para varios grupos con el propósito de facilitar las comparaciones. En un estudio con estudiantes de bachillerato en Estados Unidos, la puntuación media fue de 8.50. La puntuación media inferior reportada por Rotter fue de 5.94 entre un grupo de reclutas del Cuerpo de Paz (1966).

La Escala I-E ha sido usada con amplitud en la investigación y conducido a diversos hallazgos significativos: la internalidad aumenta con la edad; conforme los niños crecen, su sitio de control tiende a volverse más interno; la internalidad se estabiliza en los años intermedios y no disminuye en la ancianidad, lo que es contrario a la opinión popular de que los ancianos son dependientes. Ciertas prácticas paternas ayudan a fomentar una creencia en el control interno: condi-

REFLEXIÓN CRÍTICA

Sitio de control interno-externo

Usted puede evaluar su propia creencia en el sitio de control seleccionando la afirmación de cada par que describa mejor su convencimiento. Los siguientes son reactivos muestra tomados de una versión anterior de la Escala I-E pero no usados en la versión final. Usted puede descubrir si está inclinado hacia el control interno o el control externo sumando las elecciones que haga en cada lado. Los reactivos de la izquierda indican internalidad y los de la derecha externalidad.

Creo con más intensidad que:

Los ascensos son ganados por medio del trabajo duro y la persistencia.

En mi experiencia he notado que por lo general hay una conexión directa entre lo mucho que estudio y las calificaciones que obtengo.

La cantidad de divorcios indica que cada vez más personas no están tratando de hacer que sus matrimonios funcionen.

Cuando tengo la razón puedo convencer a los demás.

En nuestra sociedad, la obtención de poder en un futuro por parate de un hombre depende de su capacidad.

Si uno sabe cómo tratar con las personas en realidad resultan bastante fáciles de dirigir.

En mi caso las calificaciones que obtengo son el resultado de mis propios esfuerzos; la suerte tiene poco o nada que ver con esto.

Las personas como yo pueden cambiar el curso de los asuntos del mundo si hacemos que nos escuchen.

Soy el amo de mi destino.

Llevarse bien con las personas es una habilidad que debe ser practicada.

¿Está usted de acuerdo con Rotter de que un sitio de control interno conduce más a una adaptación y funcionamiento sociales positivos?

O:

Hacer mucho dinero es en gran parte un asunto de obtención de las oportunidades correctas.

Muchas veces las reacciones de los profesores me parecen fortuitas.

El matrimonio es en gran medida una empresa arriesgada.

Es tonto pensar que uno puede cambiar en realidad las actitudes básicas de otra persona.

Ser ascendido en realidad es cuestión de tener un poco más de suerte que el tipo de junto.

Tengo poca influencia sobre la forma en que se comportan otras personas.

En ocasiones siento que tengo poco que ver con las calificaciones que obtengo.

Sólo son ilusiones creer que uno puede en realidad influir en lo que sucede en la sociedad en su conjunto.

Una gran cantidad de lo que me pasa probablemente es una cuestión de azar.

Es casi imposible imaginarse como complacer a algunas personas.

ciones afectuosas, responsables, de apoyo y el estímulo a la independencia (Lefcourt, 1976; De Mann Leduc y Labrèche-Gauthier, 1992).

Varios estudios han mostrado que los internos son más perceptivos y listos a aprender acerca de sus alrededores. Hacen más preguntas y procesan la información con más eficiencia que los externos. Tienen mayores tendencias de dominio, mejores capacidades de solución de problemas y mayor probabilidad de logro (Agarwal y Misra, 1986). Por ejemplo, los prisioneros con sitio de control interno conocen más respecto a la institución y a las condiciones que afectan su libertad condicional y tienen mayor probabilidad de ser liberados bajo palabra (Rotter, 1966). Los internos son más versados en acontecimientos políticos críticos que pueden influir en sus vidas (Ryckman y Malikiosi, 1975).

El sitio de control interno parece proteger a la persona contra la sumisión incondicional a la autoridad. Los internos son más resistentes a las influencias de otras personas. Hacen juicios más independientes y tratan con mayor importancia de controlar la conducta de los demás (Lefcourt, 1976). Tienden a asumir más responsabilidad por su propia conducta y atribuir responsabilidad a otros. Como resultado, tienen mayor probabilidad de ser punitivos y menos simpáticos que los externos.

Los internos tienen mayor posibilidad de saber acerca de las condiciones que conducen a una buena salud física y emocional y de dar pasos positivos para mejorar la propia tal como dejar de fumar, evitar el abuso de sustancias y practicar ejercicio en forma regular (Powell, 1992; Rosolack y Hampson, 1991; Bezjak y Lee, 1990). Sufren menos de hipertensión y tienen menos probabilidades de sufrir ataques cardíacos. Cuando se enferman, afrontan la enfermedad de manera más adecuada que los externos (Strickland, 1978, 1979). Los internos también derivan más beneficio del apoyo social (Lefcourt, Martin y Saleh, 1984) y es más probable que usen la anticoncepción (Visher, 1986).

Los externos tienden más a conformarse (Singh, 1984) y prefieren no tener que hacer una elección (Harrison, Lewis y Straka, 1984). Los externos pueden ser más ansiosos y deprimidos, al igual que más vulnerables al estrés. Desarrollan estrategias defensivas que invitan al fracaso al afrontar una tarea y usarlas después para explicar su fracaso. Atribuyen su falta de éxito a mala suerte o a las dificultades de la tarea de (Drwal y Wiechnik, 1984; Lester, 1992).

Algunas investigaciones han mostrado diferencias de género en el sitio de control, con las mujeres tendiendo a ser externas (De Brabander y Boone, 1990). El aumento en las puntuaciones externas en las mujeres en la séptima década de vida pueden reflejar un mayor conocimiento de las restricciones externas sobre su capacidad de satisfacer sus objetivos en el trabajo y en otros ámbitos (Doherty y Baldwin, 1985). Sin embargo, la posición socioeconómica de la familia es un correlato aún más fuerte del sitio de control (Young y Shorr, 1986), al igual que no ser integrante de una población vulnerable, "tal como los niños, pacientes médicos, empresarios de nivel inferior y los ancianos" (Thompson y Spacapan, 1991).

Rotter cree que la creencia extrema en el sitio de control ya sea interno o externo es irreal y poco saludable. Ha planteado la hipótesis de una relación curvilínea entre las medidas del sitio de control y las evaluaciones de desadaptación (Rotter y Hochreich, 1975). Sin embargo, es claro que muchas características

favorables han sido asociadas con el sitio de control interno y se ha propuesto que una orientación interna conduce más a una adaptación y funcionamiento sociales positivos. El constructo del sitio de control es durable y ha tenido una repercusión importante (Lefcourt, 1992). Algunas de las investigaciones más recientes son transculturales (por ejemplo, Banks, Ward, McQuater y De Britlo, 1991; Murk y Addleman, 1992; Saeeduzzafar y Sharma, 1991).

Conceptos básicos

Las observaciones empíricas de Rotter acerca de las diferencias individuales condujeron a una teoría motivacional más general en la que la conducta potencial, la expectativa, el valor del reforzamiento y la situación psicológica son vistos como cuatro variables que pueden ser medidas y relacionadas en una fórmula específica que permite predecir la conducta de una persona en cualquier situación dada (Rotter y Hochreich, 1975). Los conceptos de necesidad y nivel de objetivo mínimo también desempeñan un papel importante en la teoría de Rotter.

Potencial conductual

El **potencial conductual** se refiere a la probabilidad de que una conducta particular ocurrirá en una situación determinada. Rotter usa el término “conducta” en un sentido amplio para referirse a una clase grande de respuestas que incluyen movimientos manifiestos, expresiones verbales y reacciones cognoscitivas y emocionales. En cualquier situación determinada, un individuo podría reaccionar en una cantidad de formas diferentes. La conducta potencial es específica tanto para la conducta particular como para el reforzamiento relacionado. Por tanto, debemos saber con cuál objetivo está relacionada la conducta antes de poder decir cuánta probabilidad hay de que ocurra.

Las conductas cubiertas, al igual que las manifiestas, pueden ser observadas y medidas y se puede predecir su probabilidad. Pueden ser inferidas a partir de las conductas manifiestas. Un individuo que emplea más tiempo para responder una pregunta puede ser considerado como que está evaluando soluciones alternativas. Rotter cree que los principios que gobiernan a las conductas cubiertas son los mismos que se podrían aplicar a cualquier conducta observable (Rotter, Chance y Phares, 1972). El estudio objetivo de las respuestas cognoscitivas internas es difícil pero necesario para un entendimiento completo de la conducta.

Expectativa

La **expectativa** se refiere a las anticipaciones subjetivas de los individuos acerca del resultado de su conducta. Es una estimación de la probabilidad de que un reforzamiento particular ocurrirá si el individuo se comporta de cierta forma en una situación determinada. Por ejemplo, ¿cuál espera Johnny que será el resultado de su berrinche? La respuesta a esta pregunta influirá en la probabilidad de que ocurra un berrinche.

Las expectativas están basadas en la experiencia previa. Un individuo que se ha desempeñado bien de manera consistente en matemáticas espera obtener buenos resultados en cursos de matemáticas subsecuentes. La expectativa es una estimación subjetiva; tiende a reflejar la forma en que una persona se siente respecto a un tema. Por consiguiente, no por fuerza está basada en todos los datos objetivos pertinentes ni es por necesidad una estimación verdadera.

Valor del reforzamiento

El **valor del reforzamiento** se refiere a la importancia o preferencia de un reforzamiento particular para un individuo. Por ejemplo, en una situación dada, Mary puede rehusarse a lavar el automóvil de su papá si piensa que la única recompensa para la tarea será un agradecimiento verbal. Por otra parte, podría estar ansiosa por lavar el automóvil si cree que recibirá diez dólares por el trabajo. El valor de reforzamiento de una recompensa particular difiere de un individuo a otro. Algunos niños están más interesados en complacer a sus padres que otros. Las personas también realizan actividades por diferentes razones. Un individuo podría ir a una fiesta para conocer amigos nuevos; otro podría buscar encumbrarse. Algunas recompensas son compatibles y otras son incompatibles. Se le podría pedir a un niño que eligiera entre un juguete y una caja de dulces como premio por ganar un juego. Cuando debe hacerse una elección, se vuelve claro el valor de reforzamiento relativo de cada recompensa.

Rotter sugiere que los individuos tienden a ser consistentes en el valor que le dan a diferentes reforzamientos. Cada persona tiene una serie característica de preferencias que translada a las situaciones. Como las expectativas, los valores asociados con reforzadores diferentes están basados en experiencias pasadas. Aparte de estas asociaciones, también formamos expectativas para el futuro. Por tanto, hay una relación entre el constructo de la expectativa y el valor del reforzamiento.

La situación psicológica

La **situación psicológica** se refiere al contexto psicológico en el que responde el individuo. Es la situación definida desde la perspectiva de la persona. Cualquier situación determinada tiene significados distintos para individuos diferentes y estos significados afectan a la respuesta. El concepto de Rotter sobre la situación psicológica toma en cuenta la importancia de las influencias tanto disposicionales como situacionales. Reconoce que un individuo puede tener una necesidad intensa de la agresión, sin embargo, puede comportarse en forma agresiva o no en una situación particular dependiendo de las expectativas de reforzamiento. Rotter cree que los indicios complejos de cada situación crean expectativas en los individuos para los resultados de reforzamiento de la conducta y para las secuencias de reforzamiento.

Rotter ha usado una variedad de técnicas diferentes en sus esfuerzos por medir las variables que están implicadas en su fórmula. Algunas de éstas se basan en

autorreportes del individuo. Los métodos de clasificación en los que se les pide a las personas que clasifiquen descripciones verbales de reforzamientos del más al menos reforzante han sido usados para medir el valor del reforzamiento. Cuestionarios verbales en los que se les solicita a los sujetos que predigan la probabilidad de éxito en varias tareas han sido usados para medir la expectativa. La conducta potencial puede ser medida pidiendo a las personas que expresen lo que harían en ciertas situaciones. También se han usado observaciones conductuales para indicar la fuerza de esos constructos. Los individuos pueden ser observados comportándose en realidad en formas tales que los hacen recibir un reforzamiento sobre otro. Se piensa que la elección por parte de un sujeto de una alternativa sobre otra es indicativo de un nivel superior de expectativa para la alternativa elegida. Las observaciones de la conducta de un individuo durante un periodo largo dan un indicio de la frecuencia con la que tienden a ocurrir ciertas conductas. El desarrollo de técnicas de medición precisas para estos constructos, sin embargo, sólo está en una etapa muy temprana.

Los conceptos de necesidad y de nivel de objetivo mínimo

Rotter cree que la conducta humana siempre es direccional y está determinada por necesidades que pueden ser inferidas de las formas en las que un individuo interactúa con el ambiente. Una **necesidad** es “un grupo de conductas que están relacionadas en el sentido de que conducen a los mismos reforzamientos o a similares” (Rotter y Hochreich, 1975). Rotter hace una distinción entre necesidades biológicas no aprendidas y necesidades psicológicas, condiciones cognoscitivas internas que son el resultado de la experiencia más que del instinto. Las necesidades psicológicas surgen por medio de la asociación de experiencias con el reforzamiento de reflejos y necesidades básicas tales como el hambre, la sed, el alivio del dolor y la estimulación sensorial. Conforme nos desarrollamos, nuestras necesidades psicológicas se vuelven menos dependientes de las fisiológicas y se relacionan cada vez más con indicios en el ambiente. Debido a que en nuestra etapa de bebés y niños somos dependientes en gran medida de otras personas para la satisfacción de nuestras necesidades, muchos de nuestros objetivos aprendidos, tales como la necesidad de amor, afecto, reconocimiento y dependencia son de origen social. Las necesidades humanas también varían en términos de su generalidad y predecibilidad. Algunos de nuestros motivos y necesidades son muy específicos y, por tanto, las conductas que incluyen son vaticinadas con facilidad. Otros motivos son más amplios y más inclusivos, dificultando predecir las conductas específicas que implican.

Por medio de la investigación empírica, Rotter y Hochreich (1975) han establecido seis categorías amplias de necesidades psicológicas:

reconocimiento de posición: la necesidad de ser considerado competente en actividades sociales valoradas



La necesidad de reconocimiento y posición es la de ser considerado competente en actividades valoradas

dominación: la necesidad de controlar las acciones de otros

independencia: la necesidad de tomar las decisiones propias y confiar en uno mismo

protección-dependencia: la necesidad de hacer que otros prevengan la frustración o ayudar a obtener objetivos

amor y afecto: la necesidad de ser aceptado y agradar a los demás

comodidad física: necesidades aprendidas de satisfacciones físicas asociadas con la seguridad

Una necesidad tiene tres componentes básicos. El primero es la **necesidad potencial**, la probabilidad de que una serie de conductas dirigidas hacia el mismo objetivo serán usadas en una situación determinada. El segundo componente es la **libertad de movimiento**, el grado de expectativa que tiene una persona de que una serie particular de respuestas conducirá al reforzamiento deseado. Una expectativa alta o libertad de movimiento conducirá a la anticipación del éxito en la satisfacción de los objetivos. Una expectativa baja o falta de libertad es asociada con la anticipación del fracaso o el castigo. El tercer componente básico de las necesidades es el **valor de la necesidad**, la importancia vinculada a los objetivos mismos o el grado en que un individuo prefiere un objetivo sobre otro. Es un promedio de valores de reforzamiento proporcionados de un número de circunstancias reforzantes similares. La ventaja de calcular estos componentes es que

facilitan la predicción de conductas que es probable que ocurran en situaciones nuevas en las cuales se pueden obtener reforzamientos similares. Mientras que los constructos de conducta potencial, expectativa y valor de reforzamiento son útiles para la predicción en situaciones específicas o en el laboratorio, los constructos de necesidad potencial, libertad de movimiento y valor de la necesidad nos ayudan a enfrentar situaciones y conductas más amplias que ocurren en la vida cotidiana.

El concepto de **nivel de objetivo mínimo** se refiere al nivel más bajo de reforzamiento potencial que es percibido como satisfactorio en una situación particular (1954). Los reforzamientos pueden ser considerados existentes en un continuo. Los individuos varían en cuanto a sus niveles de objetivo mínimo o el punto del continuo que divide los reforzamientos recompensantes positivos de los negativos.

El concepto de nivel de objetivo mínimo junto con el de libertad de movimiento pueden ser útiles para predecir la conducta y entender la adaptación de la personalidad. Un individuo que está habituado en una situación particular tiene una libertad de movimiento alta en esa área y niveles de objetivos realistas. Por tanto, una persona que se encuentra bien adaptada a la escuela es aquella que establece objetivos académicos que están acordes con sus capacidades y realiza una amplia variedad de conductas diseñadas para cumplir esos objetivos. El individuo que está desadaptado establece objetivos irreales, tales como la necesidad de obtener siempre MB y lleva a cabo conductas improductivas que reflejan una expectativa de éxito baja. Hay paralelos distintivos entre el concepto de Rotter sobre la persona desadaptada como alguien que experimenta una libertad de movimiento baja pero establece objetivos mínimos irreales, y el de Adler acerca del neurótico como alguien que establece objetivos ficticios inalcanzables y experimenta sentimientos de inferioridad.

Psicoterapia

Los conceptos de Rotter han encontrado aplicación en el campo de la psicología clínica. En general, Rotter (1975) sugiere que los individuos desadaptados se caracterizan por una libertad de movimiento baja y un valor de la necesidad alto. Creen que son incapaces de obtener las gratificaciones que desean por medio de sus propios esfuerzos. En lugar de trabajar hacia sus objetivos en forma realista, buscan obtenerlos a través de la fantasía o se comportan en formas que evitan o los defienden contra el fracaso. Las conductas problema, tales como el abuso de sustancias y la delincuencia, han mostrado estar asociadas con una discrepancia entre los valores de la necesidad de reconocimiento de un individuo y su libertad de movimiento para obtenerlo.

La libertad de movimiento baja puede resultar de una falta de conocimiento o capacidad para desarrollar las conductas que son necesarias para alcanzar los objetivos. Un individuo que tiene retardo mental puede tener expectativas bajas debido a una incapacidad para aprender habilidades básicas. La libertad de movi-

miento baja puede surgir de la naturaleza misma del objetivo. Si un objetivo es antisocial, comportarse en formas que lo satisfacen invita al castigo. Una expectativa de fracaso puede surgir también de la generalización errónea de experiencias de frustración de un área a otra. Un niño cuya pierna paralizada le impide la participación en los deportes puede generalizar de manera errónea y asumir que le desagrada a los demás. Los individuos que son castigados en forma severa en la infancia pueden generalizar de aquellas experiencias al presente. Los individuos desadaptados a menudo aplican las expectativas y conductas de una situación a otra de modo inapropiado. Tienden a buscar recompensas inmediatas y a negar las consecuencias a largo plazo de sus conductas, y enfatizan la gratificación de una necesidad con la exclusión de otras.

SUPUESTOS FILOSÓFICOS



Revisión de Bandura y Rotter

¿Cómo estimaría a Bandura y Rotter en cada uno de los supuestos filosóficos básicos descritos en el capítulo 1? Cada cuestión básica fue presentada como una dimensión bipolar a lo largo de la cual puede ser colocada la opinión de una persona según el grado de acuerdo con uno u otro extremo. Estime las opiniones de Bandura y Rotter en estos asuntos.

Cuando haya determinado donde piensa que se encuentran Bandura y Rotter, compare sus respuestas con las de sus compañeros de clases y las de su instructor. Debe estar dispuesto a defender sus estimaciones y observaciones, pero también preparado para cambiarlas bajo la perspectiva de los argumentos irresistibles de los demás. Después, compare la estimación de Bandura y Rotter con su propia posición en cada asunto y con aquellas de otros teóricos. ¿Esta comparación le ayuda a entender por qué su teoría le atrae o no?

Estaría muy de acuerdo	Estaría de acuerdo	Es neutral o cree en la síntesis de ambas opiniones	Estaría de acuerdo	Estaría muy de acuerdo
1	2	3	4	5

libertad

Las personas tienen control de manera básica sobre su propia conducta y entienden los motivos que hay detrás de ésta.

determinismo

La conducta de las personas está determinada de manera básica por fuerzas internas o externas sobre las que tienen poco control, si es que tienen alguno.

Los individuos desadaptados con frecuencia no se percatan del carácter contra-productivo de sus propias conductas ni de su potencial de éxito real. Rotter hace uso de los mecanismos de defensa desarrollados por los psicoanalistas, pero los reconoce como conductas de evitación y de escape. Por tanto, la proyección implica culpar a los demás de los errores propios para evitar el castigo, y la racionalización implica dar excusas para evitarlo. De acuerdo con la teoría del aprendizaje social, todas las defensas y síntomas de la psicopatología y la enfermedad mental pueden ser considerados como conductas de evitación o de fantasía (1975).

Un terapeuta del aprendizaje social buscaría ayudar a una persona desadaptada reduciendo la discrepancia entre el valor de la necesidad y la libertad de movimiento. Rotter señala que es esencial que el terapeuta sea flexible. Con el tiempo,

1	2	3	4	5
---	---	---	---	---

hereditario

Las características heredadas e innatas tienen la influencia más importante sobre la conducta de una persona.

ambiental

Los factores en el ambiente tienen la influencia más importante sobre la conducta de una persona.

1	2	3	4	5
---	---	---	---	---

unicidad

Cada individuo es único y no puede ser comparado con los demás.

universalidad

Las personas son de manera básica de naturaleza muy similar.

1	2	3	4	5
---	---	---	---	---

proactivo

Los seres humanos actúan de manera principal por su propia iniciativa.

reactivo

Los seres humanos reaccionan de manera principal ante los estímulos del mundo exterior.

1	2	3	4	5
---	---	---	---	---

optimista

Pueden ocurrir cambios significativos en la personalidad y la conducta a lo largo del curso de una vida.

pesimista

La personalidad y conducta de una persona son de manera esencial estables e inmutables.

espera que los pacientes puedan ser igualados de manera sistemática con los terapeutas, en vista de que estos últimos varían en su efectividad con diferentes métodos y pacientes. En general, la teoría del aprendizaje cognoscitivo enfatiza una orientación de solución de contingencias para la terapia y el desarrollo de habilidades de solución de problemas, tales como buscar medios alternativos de alcanzar un objetivo, analizar las consecuencias de la propia conducta y discriminar entre situaciones. El terapeuta asume un rol muy activo y directivo.

Rotter con frecuencia recomienda el uso del cambio ambiental a fin de efectuar la modificación en la personalidad. Puede intentar alterar la actitud de aquellos que viven con el paciente o recomendar un cambio de escuela o de trabajo. Su estudio sobre la importancia de un ambiente apropiado para el cambio ha conducido a una concepción nueva del hospital mental como una comunidad terapéutica en sí mismo. En otros casos, Rotter emplea varias estrategias conductuales tales como la desensibilización sistemática, el condicionamiento aversivo o la sensibilización cubierta (la asociación de conductas indeseables con estímulos aversivos en la imaginación del individuo), el entrenamiento en asertividad y el adiestramiento conductual en habilidades específicas.

Con su énfasis cognoscitivo, la teoría del aprendizaje social desarrollada por Rotter enfatiza también la necesidad de cultivar el *insight* de los motivos propios conforme se han desarrollado a partir de experiencias pasadas, discernimiento sobre los motivos de los demás e *insights* sobre las consecuencias a largo plazo de la propia conducta. Rotter señala, sin embargo, que no basta con que los clientes entiendan los orígenes de sus problemas; también deben enseñárseles nuevas conductas que los resolverán. La teoría del aprendizaje social concibe a la psicoterapia en forma amplia en el contexto de la interacción social. La función del terapeuta es ayudar al paciente a desarrollar una relación más satisfactoria con su ambiente social.

El enfoque cognoscitivo de la personalidad promete ser muy fructífero. Los factores cognoscitivos pueden proporcionar el vínculo que ayudará a trascender la dicotomía tradicional entre los factores disposicionales y situacionales en la conducta. Los patrones cognoscitivo y conductual distintivos determinan el significado único que tienen los estímulos y los reforzadores para diferentes individuos. El estilo cognoscitivo de una persona influye en la adaptación al mundo y en la competencia interpersonal. En fechas recientes, ha habido esfuerzos para construir modelos complejos de procesamiento de la información que podrían por último simular una gran variedad de actividad mental humana. Además, se ha presentado un contacto creciente entre la psicología cognoscitiva y la neurofisiología con base en la creencia de que los sistemas cognoscitivos podrían estar unidos a sistemas neurales subyacentes. En la actualidad, la mayor parte de la investigación sobre la personalidad implica elementos cognoscitivos en algún punto. Hay pocas dudas acerca de que el énfasis en la cognición ha crecido y continuará como un factor importante en la discusión sobre la personalidad.

Teoría de Rotter: filosofía, ciencia y arte

La teoría del aprendizaje social cognoscitivo desarrollado por Rotter combina en forma creativa la teoría tradicional del aprendizaje con un interés en la cogni-

ción. La perspectiva de Rotter representa una desviación significativa del conductismo radical de B. F. Skinner, sin embargo, conserva el énfasis importante en una metodología estricta y en las características clásicas de la tradición del aprendizaje. Por tanto, su teoría es muy atractiva para los investigadores con orientación experimental. También atrae a aquellos que están adaptados a los avances que se han realizado en los estudios cognoscitivos. Su énfasis en los factores cognoscitivos es mayor que el de Albert Bandura. En resumen, su teoría está alineada con las tendencias actuales en la psicología académica.

La investigación de Rotter es rigurosa y bien controlada aun cuando permite métodos introspectivos además de la observación objetiva de la conducta. En efecto, ha fomentado una nueva apreciación de la introspección como una técnica metodológica, y al hacerlo ha realizado una corrección válida de la estrechez rígida que caracteriza a la teoría de la conducta y del aprendizaje radical.

Como una ciencia, la teoría de Rotter sobresale. Sus términos son definidos en forma operacional y medibles, y se prestan a prueba empírica. Su teoría satisface con facilidad el criterio de verificabilidad. El apoyo empírico para su teoría ha sido fuerte, en particular respecto a su concepto de sitio de control. Su trabajo tiene un valor heurístico considerable y puede permitirnos por último predecir la conducta. La teoría de Rotter ha estimulado la investigación y encontró una aplicación amplia en el ámbito clínico, donde la Escala I-E ratifica ser muy útil. Debido a que sus conceptos están establecidos lo más simple posible, su teoría se compara bien con teorías rivales más complejas.

La teoría de Rotter ha sido criticada, sin embargo, por su falta de profundidad (Cartwright, 1979). Asume pocos riesgos al plantear hipótesis y hace poco más que resumir el conocimiento existente, por lo general bien conocido.

Otras tendencias en la teoría cognoscitiva

El trabajo de Walter Mischel y la investigación basada en las teorías del procesamiento de la información ejemplifican algo del pensamiento actual relacionado con los enfoques científicos contemporáneos de la personalidad propuestos por Bandura y Rotter. Esta investigación también refleja el renovado interés de los psicólogos en la cognición.

Walter Mischel, quien estudió con George Kelly y Julian Rotter y trabajó con Henry Murray, ha enfatizado la especificidad conductual en su discusión acerca de la conducta humana. *Especificidad conductual* (1968) significa que la conducta de un individuo está determinada por la situación específica. Nos comportamos de manera consistente o en la misma forma en situaciones diferentes sólo en la medida en que éstas conducen a consecuencias similares. Cuando los resultados son diferentes aprendemos a discriminar entre situaciones distintas y a comportarnos en consecuencia.

La reacción que mostramos en cualquier momento particular depende de estímulos discriminativos: dónde y con quiénes estamos, etcétera. Por tanto, Mischel y otros teóricos del aprendizaje social enfatizan la especificidad conductual más que la consistencia de los rasgos.

Gran parte de la investigación sobre la cognición está influida por los modelos de procesamiento de la información de la cognición (Simon, 1979). Éstos, emplean conceptos tales como esquemas y guiones (Cantor y Kihlstrom, 1982). Los *esquemas* son estructuras cognoscitivas con las que las personas organizan y entienden el mundo. Parecidos a los finalismos ficticios de Adler, los esquemas influyen en la atención, percepción y memoria de un acontecimiento. Explican los prejuicios y preconcepciones del individuo (Nisbett y Ross, 1980).

El concepto de esquemas puede ser encontrado hasta los estudios de Piaget y Kelly. Sin embargo, los esfuerzos para definir en forma operacional y experimentar con tales conceptos es característico de la investigación reciente sobre la cognición (Hollon y Kriss, 1984; Singer y Kolligian, 1987). Los esquemas son considerados como estructuras cognoscitivas subyacentes básicas que proporcionan un marco de referencia global general para guiar el procesamiento de la información.

Los *guiones* son expectativas acerca de una serie de acontecimientos. Algunos guiones implican acontecimientos cotidianos, tales como comer; otros se refieren a toda la vida —identificar a qué edad es apropiado casarse, lograr la independencia financiera, tener hijos, etcétera—. Los guiones son herramientas importantes de interacción social y a menudo son compartidos en forma social (Abelson, 1981). Las diferencias individuales en los esquemas y los guiones son en parte una función del estilo cognoscitivo del individuo (Kreitler y Kreitler, 1982).

La investigación de la cognición ha conducido a una apreciación renovada de la introspección y los autorreportes (Singer y Kolligian, 1987). Al hacer preguntas acerca de las creencias y expectativas conscientes de una persona, los psicólogos han sido capaces de incrementar su precisión para predecir la conducta manifiesta (McGuire, 1984). También ha existido un interés renovado en los materiales autobiográficos, los estudios de caso y otros métodos ideográficos de investigación que se concentran en el individuo más que en la conducta normativa de grupos. Los usos contemporáneos de los inventarios de autorreporte y los métodos ideográficos son diferentes a los anteriores debido a que buscan definir en forma operacional, medir las variables y probar las conclusiones dentro del marco de referencia de una concepción científica de la psicología.

Pervin (1985) ha señalado varias diferencias significativas entre los enfoques actuales del procesamiento de la información para la personalidad y las teorías tradicionales. Las perspectivas tradicionalistas de la personalidad tienden a enfatizar la estabilidad y la consistencia en la personalidad, tratan de hacer predicciones generalizadas acerca de las personas y se concentran en las disposiciones y necesidades, motivaciones y dinámicas, y en el yo como agente causal unitario. Las teorías cognoscitivas actuales de la personalidad enfatizan la discriminación y la flexibilidad, hacen predicciones específicas para situaciones, se enfocan a procesos cognoscitivos particulares en lugar de globales y emplean una metodología experimental.

En referencia a los modelos de computadora, Bandura ha escrito:

Si los modelos de computadora han de ser instructivos por completo para entender el funcionamiento cognoscitivo humano, deben incluir las capacidades para aprender y crear nuestras propias competencias, organizar y categorizar el conocimiento, dar sentido a información imprecisa e incompleta enlistando un marco de

referencia, imaginar y originar cosas, y evaluar nuestro propio conocimiento y capacidades. También debe haber conciencia de sus propios estados y percepciones del yo. Una existencia maquinal sin ninguna conciencia de los propios pensamientos, sentimientos y de lo que ocurre alrededor, y sin sentido de individualidad estaría desprovista de significado o emoción. De hecho, una teoría psicológica global debe explicar no sólo cómo funciona la mente, sino también la forma en que las personas construyen, motivan y regulan sus acciones (1991a).

Una tendencia final han sido los esfuerzos por integrar las muchas facetas del yo en el pensamiento psicoanalítico y cognoscitivo social acerca del yo (Westen, 1992). Algunas de estas discusiones revisan conceptos transculturales del yo y muestran diferencias significativas entre Occidente y Oriente (por ejemplo, Landrine, 1992).

Conclusiones

Las teorías de Bandura y Rotter son buenos ejemplos de enfoques científicos contemporáneos de la personalidad. Los teóricos cognoscitivos y de la conducta social y del aprendizaje identifican que no se puede entender la conducta o personalidad de un individuo sin preguntarse también qué está pasando en su mente. Más aún, se dan cuenta de que la mente y sus procesos pueden ser investigados de manera científica. Bandura y Rotter han combinado los discernimientos de las primeras teorías de la conducta y del aprendizaje con los hallazgos contemporáneos en el área de la cognición y de la psicología social.

Como se ha visto, las teorías de la conducta y del aprendizaje tienden a limitar las clases de fenómenos que los psicólogos pueden estudiar y las formas en las que pueden investigarlos. Su preocupación por la metodología objetiva y las conductas manifiestas puede restringir la investigación psicológica e impedir un entendimiento más holístico de la naturaleza humana.

La evidencia validadora del científico rara vez es tan perspicaz o irresistible como la perspectiva epifánica del filósofo. Este puede ser el precio que Bandura y Rotter pagan por la precisión, poder y predecibilidad de su trabajo. No obstante, ha sido su elección deliberada restringir sus supuestos y mecanismos a aquellos que pueden ser abarcados por una metodología científica exacta. Por tanto, aunque no evocan un discernimiento profundo o un entendimiento filosófico nuevo, proporcionan constructos precisos, exactos y medibles.

Resumen

1. De acuerdo con Albert Bandura, la conducta humana se debe a un **determinismo recíproco** que incluye factores conductuales, cognoscitivos y ambientales. Su influencia relativa varía en individuos diferentes y en situaciones distintas.

2. Bandura cree que la mayor parte de la conducta humana es aprendida a través del proceso de **aprendizaje por observación**, siguiendo a un modelo.
3. Tres factores influyen en el modelamiento: *las características del modelo, los atributos del observador y las consecuencias recompensantes asociadas con la conducta.*
4. Bandura ha descrito cuatro procesos que están implicados en el aprendizaje por observación: *procesos de atención, procesos de retención, procesos de reproducción motora y procesos de motivación.*
5. El *reforzamiento extrínseco, intrínseco y vicario* y el *autorreforzamiento* desempeñan un papel importante en el aprendizaje por observación. A diferencia de Skinner, Bandura no cree que el reforzamiento directo sea necesario para que ocurra el aprendizaje.
6. Bandura cree que la exposición frecuente a la agresión y la violencia en la televisión incita a los niños a comportarse en forma agresiva. Las investigaciones sobre el asunto han sido variadas.
7. Bandura añade el uso sistemático del *modelamiento* como una técnica terapéutica de modificación de la conducta, y desarrolló estrategias diseñadas para ayudar a las personas a mejorar su sentido de **autoeficacia**. También ha realizado investigaciones en el área del autocontrol.
8. La teoría de Bandura emula con claridad un modelo científico.
9. La teoría de Julian Rotter integra dos tendencias importantes en la investigación de la personalidad: la teoría del aprendizaje y la teoría cognoscitiva.
10. Rotter desarrolló la **Escala I-E** para medir el control del reforzamiento interno en contraposición con el externo. La escala se ha utilizado con amplitud en la investigación y ha conducido a numerosos hallazgos significativos.
11. Hay cuatro conceptos principales en el enfoque del aprendizaje social cognoscitivo de Rotter: la **conducta potencial**, la **expectativa**, el **valor de reforzamiento** y la **situación psicológica**. Estas cuatro variables pueden ser medidas y relacionadas en una fórmula específica que permite predecir la conducta de una persona en cualquier situación dada.
12. Los conceptos de **necesidad** y **nivel de objetivo mínimo** también ayudan a predecir la conducta y a entender la adaptación de la personalidad.
13. Los conceptos de Rotter han sido aplicados en el campo de la psicología clínica y la terapia para explicar la desadaptación y desarrollar estrategias de cambio.
14. La teoría de Rotter sobresale como una teoría científica, pero él y Bandura han sido criticados por una falta de profundidad.
15. Las tendencias recientes en la teoría cognoscitiva enfatizan la especificidad conductual y emplean conceptos, tales como los esquemas y los guiones, proporcionados de los modelos de procesamiento de la información.

Sugerencias para lecturas adicionales

Los escritos de Albert Bandura son bastante difíciles y muy técnicos. La exposición más global de su perspectiva es *Social Learning Theory* (Prentice-Hall, 1977).

Su concepto de personalidad también surgió en dos artículos escritos para la revista *American Psychologist*: “Behavior Theory and the Models of Man” (núm. 29, 1974, pp. 859-869) y “The Self System in Reciprocal Determinism” (núm. 33, 1978, pp. 344-358). También es significativo *Aggression: A Social Learning Analysis* (Prentice-Hall, 1973).

La mejor introducción a la teoría de Julian Rotter es *Personality*, escrito en colaboración con D. J. Hochreich (Scott Foresman, 1975). Los estudiantes que estén interesados en su punto de vista también desearán consultar las obras de J. B. Rotter, J. E. Chance y E. J. Phares, *Applications of a Social Learning Theory of Personality* (Holt, Rinehart & Winston, 1972) y de H. M. Lefcourt, *Locus of Control: Current Trends in Theory and Research* (Erlbaum, 1976).